

BERNAT MARTÍ OLIVER, M^a JESÚS DE PEDRO MICHÓ y ROSA ENGUIX ALEMANY

La Muntanya Assolada de Alzira y las necrópolis de la cultura del Bronce Valenciano

L'une des caractéristiques qui, pendant deux décades, a accompagnée la définition du Bronze valencien se réfère aux enterraments, décrits avec tendance à être individuels ou avec peu nombre d'individus, à petites grottes et crevasses, proches aux lieux d'habitat. Les dernières campagnes de fouille ont incorporé de nouveautés au précédent modèle de la culture du Bronze valencien, la caractéristique principale de laquelle était, peut-être, sa simplicité. Au faveur de la diversité et de la complexité de cette culture, nous présentons dans ce travail les résultats obtenus à la fouille d'une petite grotte sépulcrale autour (aux environs) du village de la Muntanya Assolada à Alzira, et d'un enterrament individuel dans le même village.

Una de les característiques que, durant dues dècades, ha acompanyat la definició del Bronze Valencià es refereix als enterraments, descrits amb tendència a ser individuals o amb pocs individus, en covatxols i badalls pròxims als llocs d'habitació. Les darreres campanyes d'excavació han incorporat novetats al model anterior de Cultura del Bronze Valencià, la característica principal del qual era, potser, la seua simplicitat. A favor de la diversitat i la complexitat d'aquesta cultura presentem en aquest treball els resultats obtinguts en les excavacions d'una petita cova sepulcral als encontorns del poblat de la Muntanya Assolada d'Alzira i d'un enterrament individual a l'interior del mateix poblat.

INTRODUCCIÓN

En la mayor parte de las tierras valencianas la Edad del Bronce representa la implantación de una cultura que por vez primera emplea la piedra como elemento fundamental para la construcción de sus lugares de habitación. Formados por hiladas de piedras sin carear se levantan ahora los zócalos de las casas, las grandes murallas y las plataformas de aterrazamiento, eligiéndose de manera predominante los lugares elevados. De manera que, con el paso del tiempo, los restos de aquellas construcciones han venido a ser parte importante de la huella profunda

dejada por la acción del hombre sobre nuestro paisaje, aportando su impronta característica y explicando el que desde muy pronto, desde el trabajo de los pioneros de la investigación prehistórica, la Edad del Bronce en el País Valenciano se convirtió en sinónimo del periodo en el que los grupos humanos alcanzaban la plena ocupación de todo el territorio.

La etapa inicial de esta investigación nos remite a los nombres de Ballester, Jornet, Pericot, Ponsell o Botella, y a las excavaciones de Mas de Menente de Alcoi (Ponsell, 1926; Pericot y Ponsell, 1929), Mola Alta de Serelles de Alcoi (Botella, 1926; 1928) o

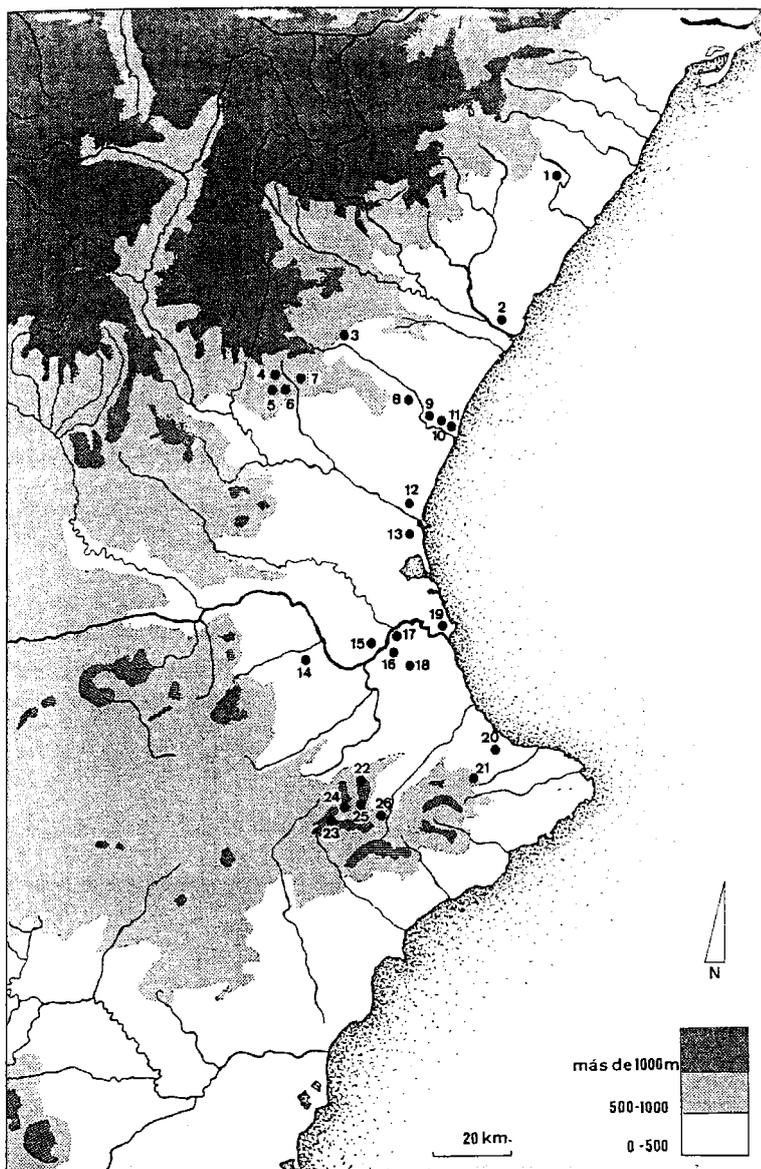
Muntanyeta de Cabrera de Torrent (Ballester, 1932), cuyos estudios permitieron, además, ir matizando la pertenencia del País Valenciano a la cultura del Argar, cultura bien conocida en nuestras comarcas meridionales desde las tempranas excavaciones de Furgús en San Antón de Orihuela (Furgús, 1937). Durante este tiempo, que podemos prolongar desde las primeras décadas del siglo hasta los años cincuenta, va generalizándose la idea de que los yacimientos de la Edad del Bronce son extraordinariamente abundantes en las tierras valencianas, aunque la mayor parte de los asentamientos que se citan en la bibliografía del momento apenas son reconocidos como poblados por la presencia de unos pocos fragmentos cerámicos hechos a mano y sin decoración. Las excepciones a tan imprecisa documentación apenas alcanzan a los casos arriba mencionados, o a las noticias de Esteve sobre el Molinàs de Borriol (Esteve, 1943), o a los primeros poblados publicados por Alcácer (1945).

Una segunda etapa de la investigación nos trae ya los nombres de Fletcher, Alcácer, Pla o Soler, y con ellos la publicación en la década de 1950 de la Muntanyeta de Cabrera (Fletcher y Pla, 1956), Puntal de Cambra de Villar del Arzobispo (Alcácer, 1954) y Castillarejo de los Moros de Andilla (Fletcher y Alcácer, 1958), entre otros. A ellos seguirá de inmediato el libro de Tarradell, "El País Valenciano del Neolítico a la Iberización", publicado en 1962, que vendrá a ser la síntesis necesaria, por mitad fiel notario del estado de la investigación y por mitad punto de partida fecundo de nuevas perspectivas. Tarradell (1962 y 1969) sistematiza las características de este Bronce Valenciano diferenciado del Argar, situando la frontera de ambos entre el Segura y el Vinalopó, y los límites septentrionales entre las tierras castellanenses y el río Ebro. Y sobre su síntesis se afianzarán muchas de las hipótesis que por dos décadas acompañarán al Bronce Valenciano, como la ya mencionada de que sus poblados eran extraordinariamente abundantes y con una personalidad que los hacía fácilmente identificables; que los enterramientos tendían a ser individuales o de pocos individuos, en covachos y grietas próximas a los lugares de habitación; que la presencia de materiales de esta cultura resulta habitual en muchas cuevas, prueba de su intensa frecuentación en relación con prácticas pastoriles; o que su cultura material, siempre monótona, era sinónimo de una sociedad conservadora y con escasa capacidad de evolución. En suma, planteamientos que enfatizaban

el gran número de poblados, su pequeñez, su inaccesibilidad, la brevedad de su ocupación y la monotonía de su cultura material, su pobreza y situación de estancamiento.

Con los años ochenta, ya en la etapa actual, la investigación se renueva considerablemente y de lo que podemos llamar modelo tradicional, sobre el que se intentan lecturas basadas en hipótesis de crisis económicas y cambios climáticos (Aparicio, 1976), va a conservarse sobre todo el significado de la Edad del Bronce como una época en la que constatamos la plena ocupación del territorio, con gran densidad de poblados y cuevas con señales de ocupación en todas las comarcas donde el grado de prospección es aceptable (Hernández, 1985; Gil-Mascarell, 1992; Martí y Bernabeu, 1992; de Pedro, 1994). Pero, además, esta imagen, limitada hasta entonces a las áreas propias del Bronce Valenciano y de la cultura del Argar, se extiende también ahora hacia el interior peninsular. Y del mismo modo que el numeroso conjunto de los poblados valencianos se divide en dos grupos: de claras influencias argáricas el de las comarcas meridionales, y calificado como Bronce Valenciano el de las tierras al norte del río Vinalopó, por tomar un límite ya clásico, pero lo hace a través de una gradación casi imperceptible que nos habla de la continuidad del poblamiento, esta misma continuidad, con lo que supone de permeabilidad e interrelación entre las diversas zonas, más allá de las peculiaridades de cada una, alcanza cuando menos hasta los confines occidentales de la Mancha. De tal manera que, por ejemplo, en el caso de las estructuras constructivas y del urbanismo del Bronce Valenciano, en los que podemos hablar de una nueva imagen ofrecida por poblados como la Muntanya Assolada de Alzira y la Lloma de Betxí de Paterna, esta viene a coincidir también con los resultados alcanzados en las áreas inmediatas de la Mancha, hablemos de las Motillas (Molina *et alii*, 1979; Nájera, 1984) o de poblados como el Acequión de Albacete (Fernández-Miranda *et alii*, 1990; Martín *et alii*, 1993) y el Cuchillo de Almansa (Hernández y Simón, 1993; Hernández, Simón y López, 1994), así como en los poblados argáricos del sur valenciano actualmente en proceso de excavación (Hernández, 1994), y en otros de reciente publicación (Ripollés, 1994).

De manera general, a la hora de valorar los resultados de las últimas excavaciones comprobamos, pues, que son muchas las novedades que se incorporan a un



POBLADOS Y NECRÓPOLIS DEL BRONCE VALENCIANO

1. Mas d' Abad, Coves de Vinromà.
2. El Molinàs, Borriol.
3. Peña la Dueña, Teresa.
4. Castillarejo de los Moros, Andilla.
5. La Atalayuela, Losa del Obispo.
6. Puntal de Cambra, Villar del Arzobispo.
7. Covacha de Llatas, Andilla.
8. Cueva del Murciélago, Altura.
9. Les Raboses, Albalat dels Tarongers.
10. L' Aixebe, Sagunt.
11. Pic dels Corbs, Sagunt.
12. Lloma de Betxí, Paterna.
13. Muntanyeta de Cabrera, Torrent.
14. Altico de la Hoya, Navarrés.
15. Coroneta del Rei, Alberic.
16. Muntanya Assolada, Alzira.
17. Muntanya de Carles-Coveta dels Gats, Corbera.
18. Muntanyeta dels Galls-Cova dels Gats-Cabeçol de l' Anell.
19. Asil de Bou, Cullera.
20. Cova Bolumini, Benimeli-Beniarbeig.
21. Benissit, Vall d' Ebo.
22. Mola d' Agres.
23. Mas de Menente, Alcoi.
24. Mas del Corral, Alcoi.
25. Mola Alta de Serelles, Alcoi.
26. Barranc del Cinc-Ull del Moro-Llometes-Pastora.

Figura 1. Poblados y necrópolis del Bronce Valenciano citados en el texto.

modelo anterior de cultura del Bronce Valenciano cuya principal característica era tal vez la de su simplicidad. Se demuestra ahora, por ejemplo, que ya antes del Bronce Valenciano empiezan a construirse poblados en altura, caso del Puntal sobre la Rambla Castellarda de Lliria (Aparicio *et alii*, 1977; Martínez Perona, 1988). Que el empleo de la piedra trabada con barro como material para la base de los muros se remonta a estos momentos anteriores, a los que corresponde el mencionado Puntal sobre la Rambla Castellarda y también la Ereta del Pedregal de Navarrés (Bernabeu *et alii*, 1989; Juan, 1994). Que las dataciones C.14 sitúan en horizontes cronológicos

muy próximos a los últimos poblados con silos, como el del Arenal de la Costa de Ontinyent (Bernabeu *et alii*, 1993) perteneciente al Horizonte Campaniforme de Transición, y a los poblados del Bronce Valenciano, caso de la Lloma de Betxí (de Pedro, 1990; de Pedro y Grau, 1991), por citar ejemplos de dataciones recientes. Por ello, a la hora de sumarnos al presente homenaje al Prof. Tarradell lo haremos con el propósito de mostrar algunos de los nuevos argumentos en favor de la diversidad y de la complejidad de esta cultura del Bronce Valenciano. Elegiremos para ello un avance de los resultados obtenidos en la excavación de una pequeña cueva sepulcral en el entorno inme-



Lámina 1. La Muntanya Assolada de Alzira.

diato del poblado de la Muntanya Assolada y de un enterramiento individual en el interior del mismo poblado, porque tales resultados, aunque están lejos de poderse generalizar al conjunto de la cultura, vienen a incidir en esa misma línea en un apartado tan importante como es el de las necrópolis de la cultura.

LA CUEVA SEPULCRAL DE LA VERTIENTE SURORIENTAL

La Muntanya Assolada ocupa uno de los espolones septentrionales de la Serra de Corbera que dominan la llanura del río Xúquer en las proximidades de su desembocadura. Es ésta una zona de intenso poblamiento durante el Eneolítico y la Edad del Bronce, tanto en su parte montañosa, con los poblados de la Muntanya de Carles de Corbera, Muntanyeta dels Galls de Alzira o el Cabeçol de l'Anell de Carcaixent (Llavador y Ferrer, 1987) y las cuevas sepulcrales de la Cova dels Gats de Alzira, Cova del Barranc de Xarta y Cova del Pic, ambas en Carcaixent, entre otras; así como también en las pequeñas elevaciones y tierras bajas de las inmediaciones del río, como les Cases de Montcada de Alzira o la Coroneta del Rei de Alberic (Fig. 1 y Lám. 1).

Las excavaciones (dirigidas por B. Martí, R. Enguix y M^a J. de Pedro y realizadas por el S.I.P. dentro del programa anual de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana) se iniciaron en 1978, centrándose en las partes más afectadas por los trabajos de urbanización que se llevaban a cabo por entonces en la zona, apreciándose potentes niveles de habitación y restos constructivos, especialmente en la plataforma superior cuyas dimensiones aproximadas son de 40 x

20 m. En su zona septentrional los trabajos de excavación mostraron la existencia de departamentos de planta rectangular que flanqueaban lo que podía considerarse una estrecha calle o pasillo central, formados por muros con zócalo de piedra. El límite occidental y meridional de la plataforma superior lo forma una sólida muralla, hecha de hiladas de piedra sin carear trabadas con barro. Por el contrario, en la parte oriental se consideró que tal función de cierre del recinto correspondía al pronunciado escarpe natural de la montaña. De manera que, en consonancia con los otros poblados conocidos al inicio de la década de los ochenta, la Muntanya Assolada se adecuaba a aquel modelo de pequeños núcleos o caseríos dispersos por toda la geografía del País Valenciano, habitados por un reducido número de familias dedicadas sobre todo al cultivo de los cereales. Adecuación que aún pareció ser mayor cuando en el escarpe de su lado suroriental la excavación de una pequeña cueva sepulcral inmediata al poblado, en la campaña de 1983, proporcionó restos de un mínimo de cuatro individuos, huesos de animales y parte del ajuar que acompañaba a los inhumados, en estrecho paralelismo con la Muntanyeta de Cabrera, cuyo enterramiento también en una covacha próxima al poblado era considerado característico del Bronce Valenciano (Martí, 1983a; Enguix y Martí, 1988; Fumanal, 1990; Martí y Enguix, 1991; la Roca, 1991; Martí y de Pedro, 1994) (Fig. 2 y Lám. 2).

En efecto, en una de las primeras referencias conocidas sobre el poblado, Gual (1953) indicaba que "al pie del montículo se exploró un covacho en el que



Lámina 2. Muntanya Assolada, excavaciones en la zona septentrional del poblado.

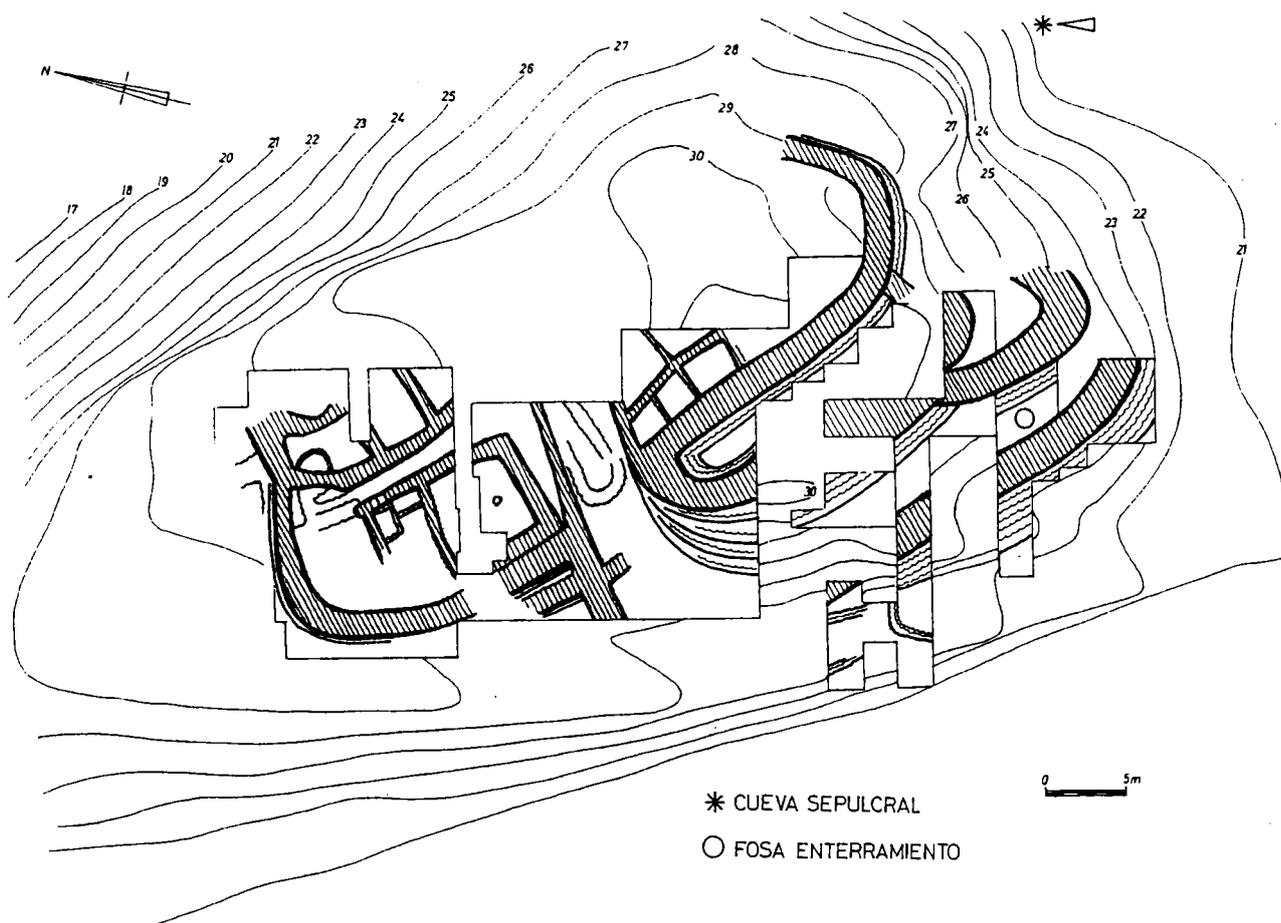


Figura 2. La Muntanya Assolada de Alzira. Planta del poblado.

aparecieron más restos cerámicos y restos humanos, lo que es indicio de su aprovechamiento como lugar de enterramiento”. Esta observación fue considerada por nosotros en un primer momento como referida a la cavidad que se abre en la parte más septentrional del poblado, de la que aún pudieron recuperarse algunos materiales a pesar de haber sido intensamente saqueada, lo que también parecía haber ocurrido en las restantes pequeñas grietas de los alrededores del poblado. Sin embargo, en el transcurso de la campaña de 1983, el propietario de una de las parcelas inmediatas al yacimiento, A. Albelda, nos indicaba que la cueva a la que Gual se había referido no era otra que la grieta abierta en el escarpe meridional del poblado, en terrenos de su propiedad. Y si bien el primer examen indicaba que esta estrecha cavidad se encontraba profundamente alterada, el interés de la noticia hacía necesaria su confirmación. Así pues, se procedió al tamizado de las tierras existentes aún en el interior de la cueva, lo que proporcionó resultados satisfactorios.

La cavidad posee una boca alargada verticalmente, de 80 x 180 cm, que da paso a una pequeña galería horizontal de 350 cm de recorrido. Su anchura media es de 150 cm y su altura de 100 cm antes de proceder a su excavación. La mayor parte de los materiales recuperados proceden de la parte más interior de la cavidad, allí donde la potencia de la sedimentación era mayor y alcanzaba los 80 cm. Se trata de una cavidad sumidero formada a expensas de una diaclasa con orientación SSE.-NNO. y favorecida por una estratificación inclinada. La topografía de la cavidad fue realizada por J. Fernández (Fig. 3 y Lám. 3).

Los materiales recuperados los podemos agrupar en tres conjuntos. El primero corresponde a los restos de ajuar, que se limitaron a una punta de flecha de sílex blanco, hecha mediante retoque plano, cubriente bifacial; ciento veintiseis cuentas de collar discoidales, en su mayoría de piedra caliza; una cuenta de collar tubular; un colgante rectangular, de caliza; un fragmento de

botón de hueso con perforación en V; quince pequeñas conchas perforadas y algunos pequeños fragmentos de cerámica sin decoración (Fig. 4, núms. 1 a 8).

El segundo conjunto es el de los restos humanos, con un total de 169 restos que corresponden a un número mínimo de cuatro individuos, cuyo detalle es el siguiente, según el estudio preliminar de I. Sarrión:

- Dos fragmentos de bóveda craneal
- Un temporal izquierdo
- Un fragmento de occipital inmaduro
- Treinta y una piezas dentales
- Un fragmento de escápula
- Cinco húmeros: tres izquierdos y dos derechos. Pertenecen a tres adultos y a un inmaduro -articulaciones proximales y distales desprendidas-. Las medidas de los húmeros adultos son: Long. 319 - 264 y diám. T.D. 56'8 - 50'6. El húmero derecho, tercio distal, presenta una rotura intencionada en la mitad de su diáfisis, con incisiones intencionadas en sus caras interna y externa.

- Una clavícula
- Veintiuna costillas
- Un esternón
- Diez vértebras: un axis, dos lumbares, un coxal y seis inmaduras.
- Cuatro fragmentos de vértebras
- Un fragmento de articulación distal de fémur
- Un peroné
- Seis huesos del carpo
- Seis huesos del tarso: calcáneo, astrágalo, cuboides, escafoides izquierdo, cuboides derecho y tercer cuneiforme
- Diecisiete metapodios
- Diecinueve primeras falanges
- Catorce segundas falanges
- Catorce terceras falanges
- Tres sesamoideos

Finalmente, el tercer conjunto es el de los restos de fauna, también de acuerdo con el estudio preliminar de I. Sarrión, comprende:

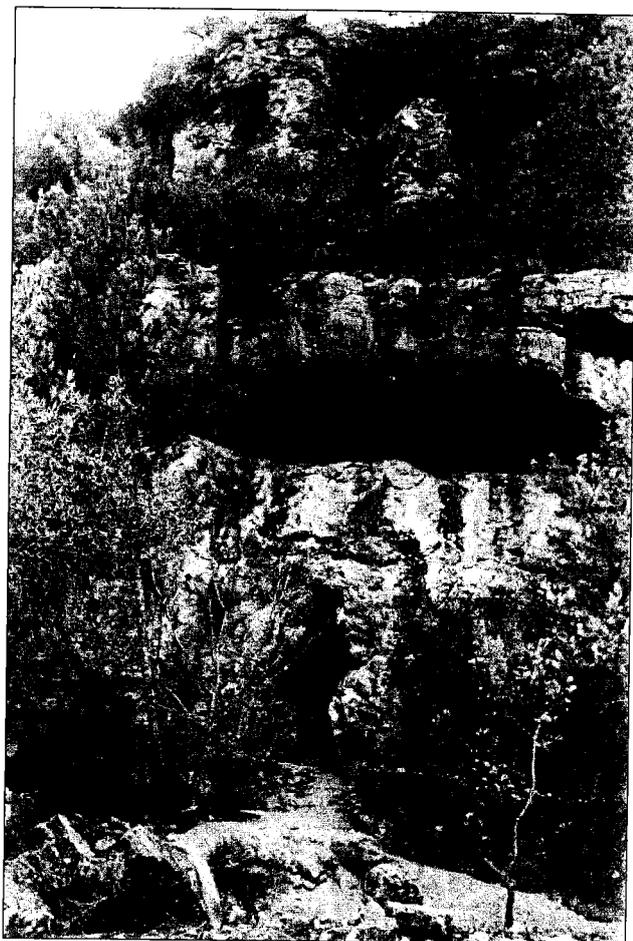


Lámina 3. Muntanya Assolada, cueva de enterramiento en la ladera suroriental.

	N.R.	N.M.I.
<i>Bos taurus</i> (vaca)	1	1
<i>Canis familiaris</i> (perro)	1	1
<i>Capra hircus</i> (cabra)	2	1
Ovicápridos	7	-
<i>Vulpes vulpes</i> (zorra)	4	1
<i>Oryctolagus cuniculus</i> (conejo)	9	2
<i>Eliomys quercinus</i> (lirón)	1	1
<i>Apodemus sylvaticus</i> (ratón de campo)	1	1
PECES	1	1
GASTERÓPODOS TERRESTRES	13	-

De los vertebrados determinados, *Oryctolagus cuniculus*, *Eliomys quercinus*, *Apodemus sylvaticus* y *Vulpes vulpes* pueden considerarse como correspondientes a poblaciones naturales. No así los restantes, cuya presencia implica un transporte, tal vez humano, y que se podría relacionar con las propias prácticas funerarias, si bien no pueden descartarse otras causas como, por ejemplo, la utilización de la cavidad como madriguera, ante la limitada información que poseemos de estos enterramientos.

Así pues, la excavación confirma que se trata de una cavidad sepulcral en relación con el poblado situado en su parte inmediata superior, habiendo proporcionado restos de cuatro individuos, algunos huesos de animales y parte del ajuar que los acompañaba. La propia crono-



Lámina 4. Cuadros z/10-11 después de la limpieza superficial.

logía del proceso de excavación debe ser motivo de reflexión si tenemos en cuenta que en 1983 el primer descubrimiento de los enterramientos en cueva venía a confirmar el modelo usual de necrópolis para el Bronce valenciano, si bien no con enterramiento de carácter individual, recordando el prototípico caso del enterramiento del Vedat, vinculado al poblado de la Muntanyeta de Cabrera. Lo cierto es que esta pequeña cueva de enterramiento de la Muntanya Assolada tiene muchos y muy próximos paralelos, como la Coveta dels Gats de Corbera, asociada al poblado de la Muntanya de Carles, los enterramientos de la Sima de la Pedrera de Benicull, los de la montaña de Cullera, la Mallada Verda de Corbera, la Cova dels Gats, etc., entre los más inmediatos. De la Coveta dels Gats, no publicada, mencionaremos como materiales conocidos por nosotros cinco puntas de flecha de sílex de diversos tipos, un fragmento de punzón de hueso, cuatro cuentas de collar discoidales, y pequeños fragmentos de cerámica entre ellos uno posiblemente de vaso campaniforme con decoración impresa. En conjunto, pues, estos paralelos no sugieren hoy una interpretación en la línea del enterramiento del Vedat, sino más bien otra en la perspectiva de la continuidad entre esta cueva sepulcral de la Muntanya Assolada y aquellas que corresponden al Horizonte Campaniforme de Transición.

EL ENTERRAMIENTO EN FOSA DE LOS CUADROS Z/10-11

Los trabajos en esta parte del poblado, la más meridional y occidental, se inician en la campaña de 1987 cuando la imagen del poblado era ya muy diferente a la del pequeño recinto limitado a la cumbre amesetada,

comprendiendo la amplia superficie representada por los cuadros t-z/8-15. Tras la retirada de la tierra más superficial, se puso de manifiesto la existencia de sucesivas hiladas de piedra a lo largo de toda la pendiente. Lo que, a pesar de su difícil delimitación, era necesario atribuir a amplias construcciones externas a lo que en su momento fue descrito como línea de muralla en la parte superior del poblado (Fig. 5 y Lám. 4).

En 1988 continuaron los trabajos para determinar estas estructuras constructivas, delimitándose las amplias bandas en las que los bloques parecían concentrarse y que corresponderían a un mínimo de tres estructuras diferentes. Por lo que se refiere al eje z/7-15, que centra ahora nuestro interés, destaca el amplio muro que lo atraviesa oblicuamente en los cuadros z/9-10 y que presenta alturas muy diversas en sus caras oriental y occidental. En la sedimentación que lo limita por su parte occidental observamos una estratigrafía que rebasa ampliamente los 2 metros de potencia formada por niveles de ocupación en la base y un nivel superior de coloración marrón-rojiza, separados ambos por un potente relleno de margas. Por el contrario, en su parte oriental este muro encierra una sedimentación cuya potencia máxima es de 1'20-1,30 m., formado por un estrato superior de fuerte coloración roja que se sitúa incluso por encima del propio muro y parece continuar también en la tierra marrón de su parte occidental, mientras la parte inferior corresponde

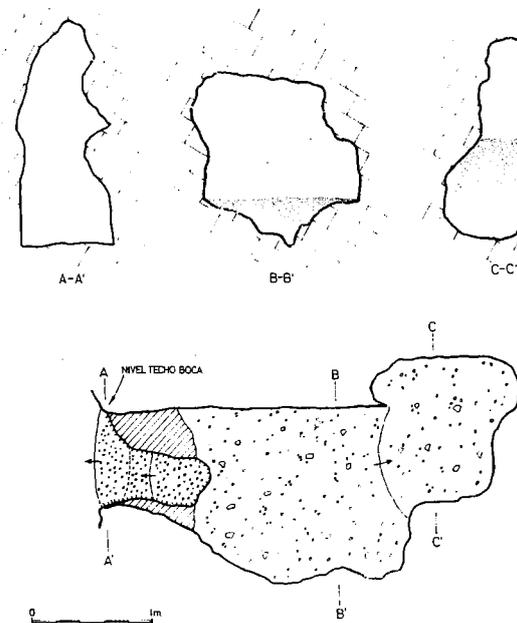


Figura 3. Cueva de enterramiento. Planta y sección.

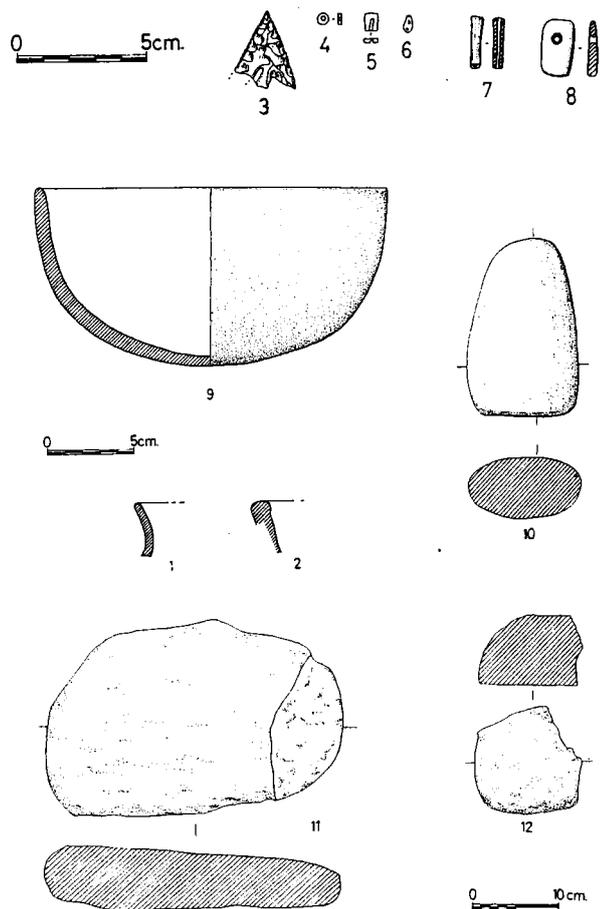


Figura 4. Núms. 1 a 8, materiales procedentes de la cueva de enterramiento. Núms. 9 a 12, materiales asociados a la fosa de enterramiento.

a un nivel gris-margoso de unos 40 cm de potencia, con evidencias de ocupación.

El muro de la parte E. alcanza una altura conservada del orden de los 200 cm hasta el momento, pero no sucede lo mismo en el caso de los otros posibles muros de y-11 y z-11. En estos casos las hiladas de piedras superiores no descansan verticalmente sobre otras piedras sino que parecen ser la prolongación de hiladas inferiores que en conjunto formarían amplísimos muros con una cara externa muy inclinada y una cara interna formada por los rellenos de tierras marrones y verdosas reiteradamente descritos.

La principal conclusión de los trabajos de 1988 era, pues, la considerable magnitud de la acción antrópica encaminada a la transformación del espacio natural de la montaña en un habitat estable. De manera que no sólo hemos de contemplar la posible existencia de un sistema de acceso complejo o de una pluralidad de

recintos, sino también la remodelación profunda del espacio mediante notables aterrazamientos que, desde luego, alejan la realidad de la Muntanya Assolada de la imagen de un incipiente urbanismo fuertemente determinado por la topografía previa del lugar. Conclusión de la que se derivan obviamente importantes problemas y preguntas.

Durante la campaña de 1989 los trabajos de excavación continuaron en esta parte del poblado, alcanzándose el nivel de base de la montaña en los cuadros z/10-11-12. La excavación se hizo por estratos naturales, por lo que hay coincidencia entre la numeración de las capas y los estratos. Y su descripción, realizada por P. Fumal, tomando como referencia el corte S. de z/10-11 (Fig. 6 y Lám. 5), es la siguiente:

Capa 1

Formada por un estrato de gran potencia, de unos 130 cm, principalmente de margas compactas y duras con piedras pequeñas y núcleos de carbonato cálcico. Se subdivide en Capa 1a, de tonalidad marrón, con ligera inclinación hacia el O. como toda esta parte del poblado y con escasos materiales arqueológicos; y capas 1b y 1c, de tonalidad amarillenta y piedras pequeñas, sin diferencias entre ellas. En conjunto, parecen el resultado de un relleno rápido hecho por el hombre.

Capa 2

Con una potencia aproximada de 10 cm, es un estrato de tierra gris, cenicienta, muy suelta y fina. Abundan los materiales cerámicos, muy fragmentados. Este estrato parece corresponder a un nivel de

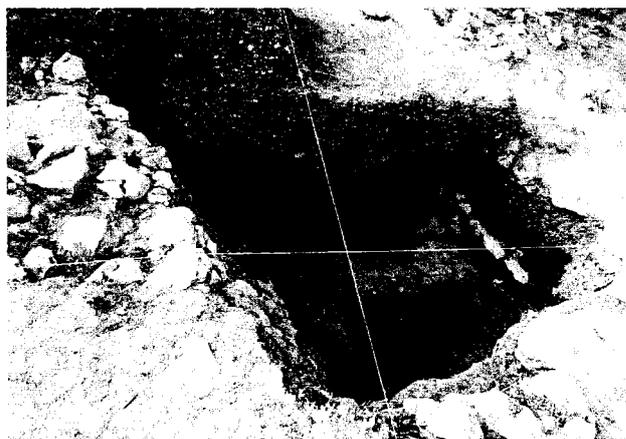


Lámina 5. Cuadros z/10-11 después de su excavación. Estratigrafía del Corte sur.

LA MUNTANYA ASSOLADA DE ALZIRA Y LAS NECRÓPOLIS DE LA CULTURA DEL BRONCE VALENCIANO

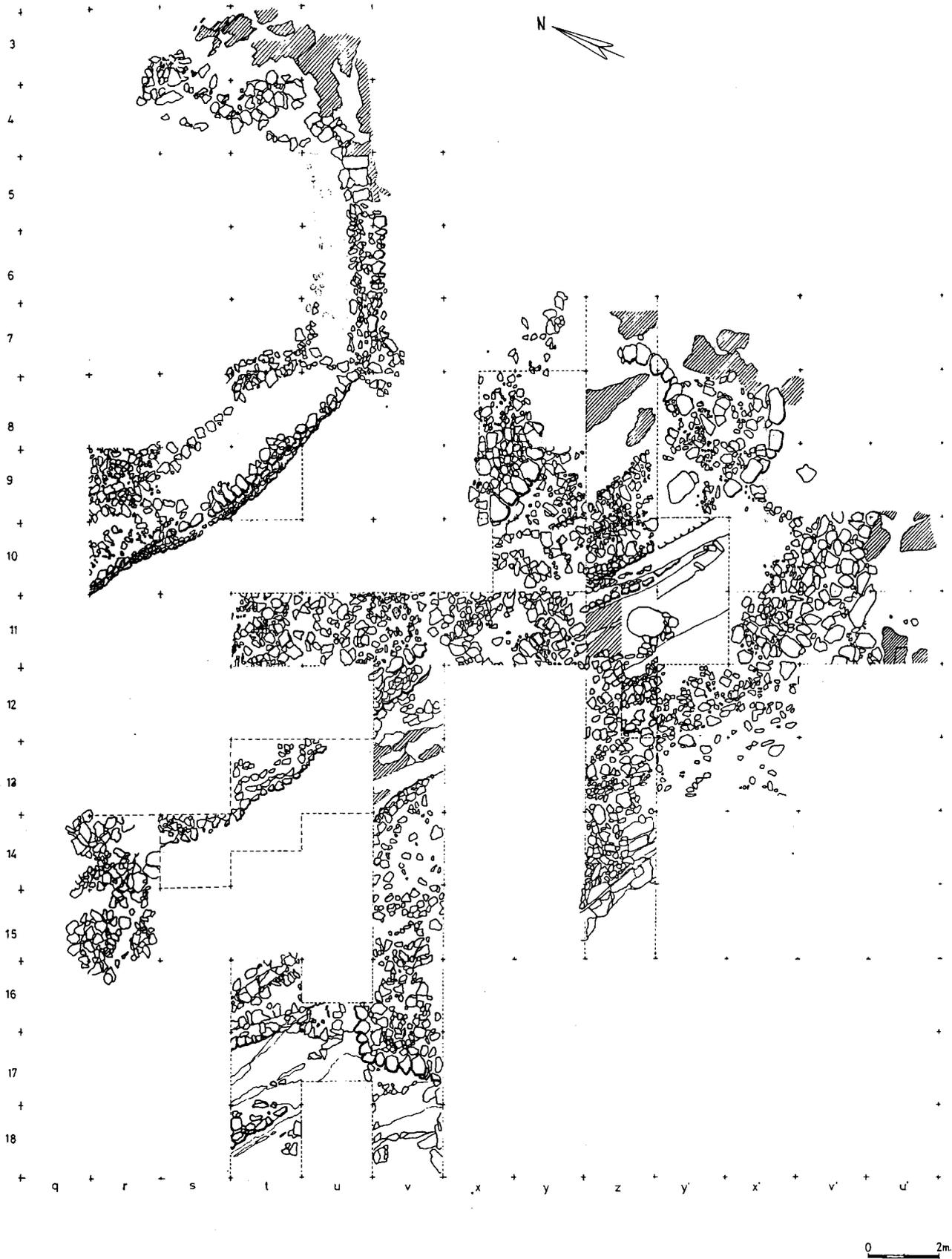


Figura 5. Sector meridional de la Muntanya Assolada. Excavaciones de 1987 a 1994.

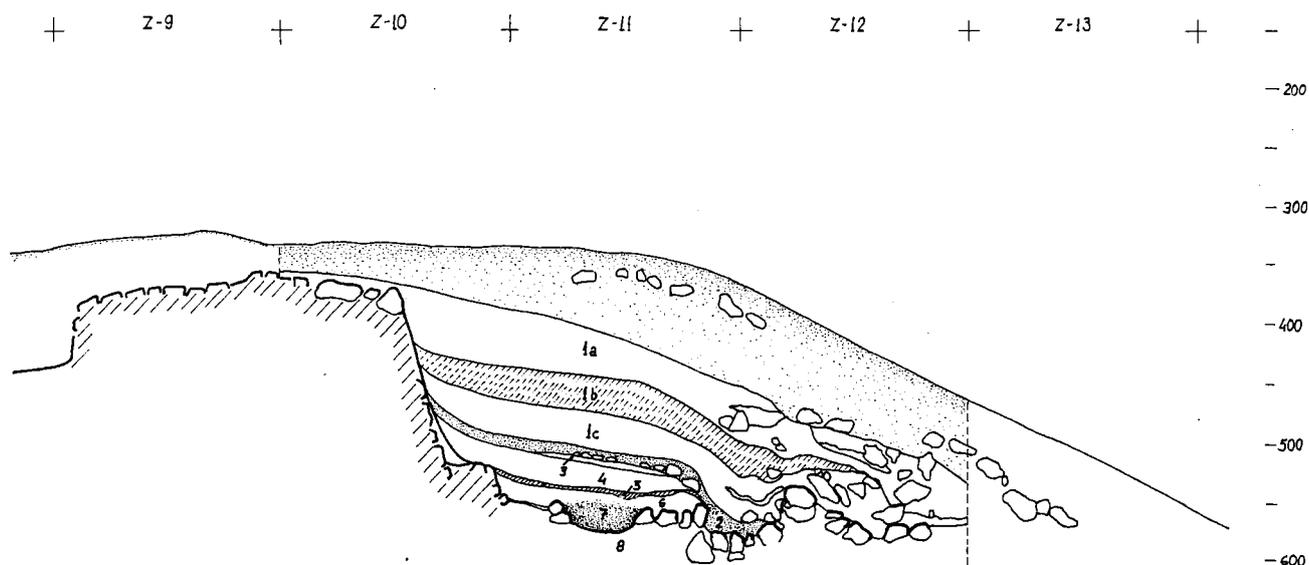


Fig. 6. Cuadros z/10-11. Estratigrafía del Corte sur.

ocupación. Se adhiere al gran muro de z/9-10, después mantiene una ligera inclinación hacia el O., pasa por encima de las piedras que limitan el cuadro z/11 por su lado O. y, por último, desciende bruscamente. Es probable que estas piedras del corte O. correspondan a un banco o muro.

Capa 3

Es un estrato de tierra amarilla con algunos carbones pequeños y escaso material cerámico que sólo aparece en la zona de contacto con la capa 2. Su potencia es irregular, sin sobrepasar los 10 cm, y es mayor en el corte N. que en el S. En esta parte meridional, sin embargo, no se distingue desde el punto de vista sedimentológico de la inferior Capa 4, excepto en la consideración de que pudiera tratarse de la parte alta del estrato y más concretamente de la superficie de un pavimento o suelo de ocupación.

Capa 4

Se trata de una tierra compacta y dura, marrón y rojiza de aspecto rubefacto. No presenta materiales arqueológicos y el estrato es aproximadamente horizontal, de 25 a 30 cm de potencia en la parte central y menos en sus extremos este y oeste. En la parte oriental cubre la solera del muro, mientras que en la parte occidental limita con el posible banco o murete. Este estrato parece corresponder al derrumbe de construcciones de barro y madera que han sufrido la acción del fuego.

Capa 5

Capa de tierra negra y suelta, inclinada hacia el S. y hacia el O., con una potencia máxima de 5 cm. No está bien definida en el corte N., donde sólo una delgada línea separa los estratos correspondientes a las capas 4 y 6. Contiene escasos materiales.

Capa 6

Formada por margas gris verdosas, compactas y duras, de unos 20 cm de potencia. En su parte inferior la tierra es más blanca y compacta, aumentando los nódulos de carbonato cálcico. Cuando la capa finaliza se dibuja en la planta una superficie aproximadamente semicircular junto al corte sur, delimitada por algunas piedras y rellena de la tierra blanca citada. Es el espacio que más hacia abajo veremos ocupado por un enterramiento humano.

Capa 7

Corresponde a una tierra suelta de aspecto ceniciento y nódulos blancos de carbonato cálcico que rellena la fosa del enterramiento. El inhumado aparece en posición fetal, decúbito lateral derecho, con las piernas dobladas y los pies cruzados. El brazo derecho se alarga por detrás de la espalda y la mano está aplastada por un bloque; el brazo izquierdo está flexionado por delante del cuerpo y tiene la mano estirada por debajo de la cara. Falta la mayor parte del cráneo y el maxilar superior, que deberían encontrarse

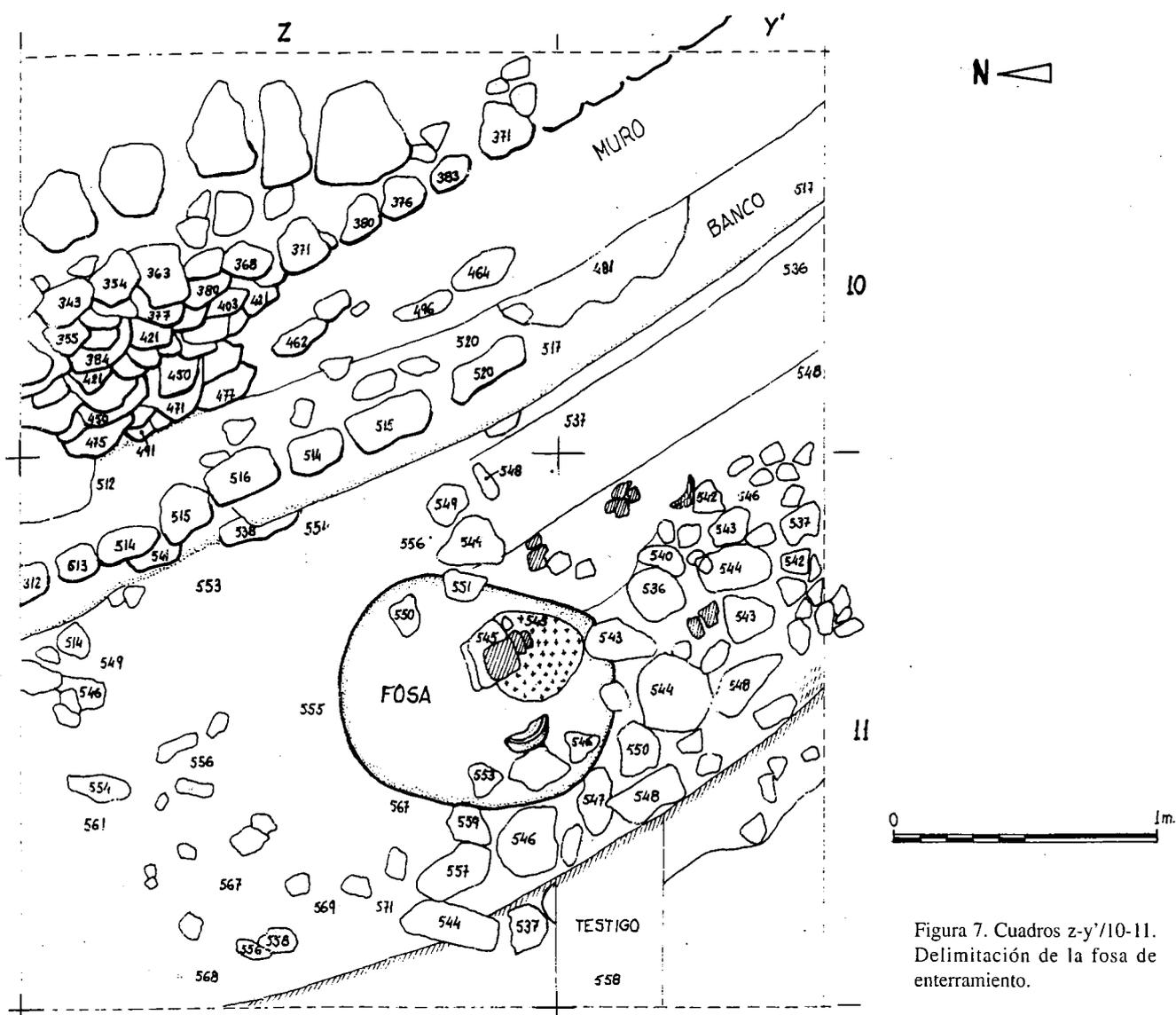


Figura 7. Cuadros z-y'/10-11. Delimitación de la fosa de enterramiento.

desplazados en el interior del corte sur, recuperándose dos incisivos de este último (Fig. 8 y Lám. 6). Su estado de conservación es deficiente, especialmente por lo que se refiere a las vértebras. Tras el levantamiento del inhumado, la fosa y con ella la capa 7 finalizan sobre un estrato de tierra rojiza que constituye la capa 8.

Capa 8

Se excava sólo la mitad N. del cuadro z/11. Está formada por tierra rojiza de matriz gruesa con nódulos de carbonato cálcico y algunas piedras. Si bien parecía tratarse de la base natural de la montaña, no se descarta la posibilidad de encontrarnos ante un relleno antrópico sobre la roca de la montaña con finalidades de nivelación, destacando en tal caso su gran potencia, superior a los 60 cm.

Así pues, la excavación de los cuadros z/10-11 muestra la existencia de un gran muro de dirección NO.-SE. formado por piedras trabadas con marga, más vertical en su cara oriental y con disposición en talud en la cara occidental, enlucido mediante una capa de tierra amarilla margosa. Su anchura se sitúa entre 200 y 220 cm, y su altura conservada es de unos 200 cm. En la base de su cara oeste aparece una soleira o banco corrido, de piedras pequeñas y medianas, recubierto por el mismo enlucido del muro, de 40 cm de anchura y 30 cm de altura. En la parte más occidental del área excavada, en el límite entre z/11 y z/12, una alineación de piedras medianas, con la misma orientación que el muro anterior, pudiera corresponder a otro murete o banco. Entre ambas construcciones la estratigrafía muestra que la tierra gris de la capa 2 se apoya sobre el gran muro de la

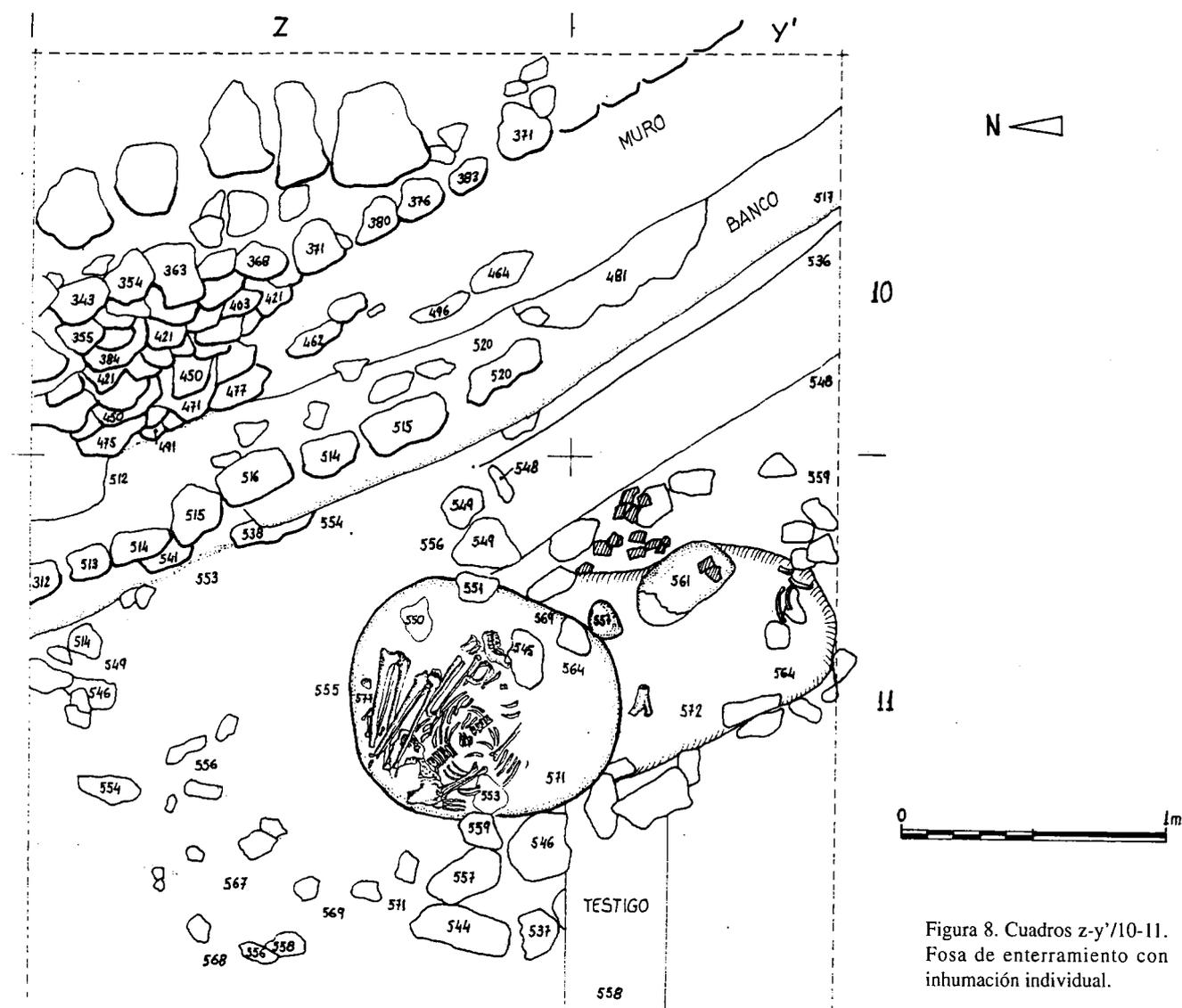


Figura 8. Cuadros z-y'/10-11. Fosa de enterramiento con inhumación individual.

parte oriental, mientras recubre al más pequeño y occidental. Todos los demás estratos, además de la fosa de enterramiento, están contenidos por estas construcciones, debiendo corresponder a distintas etapas de ocupaciones y derrumbes, sin que podamos decir si nos encontramos dentro o al lado de una casa o departamento y, por lo tanto, si el enterramiento en fosa tiene una u otra ubicación. La capa 2 amplía el espacio ocupado, para dar paso a las potentes capas de margas amarillas, sin duda de origen antrópico, que de manera general hemos de relacionar con aterrazamientos o nivelaciones.

En la campaña de 1994 la excavación de los cuadros y'/10-11, inmediatos a los z/10-11, permitió completar los trabajos en relación con la fosa de enterramiento, con resultados distintos a lo esperado. En efecto, la excavación de y'/10-11 se realizó por capas

que seguían los sucesivos estratos identificados en z/10-11. Los resultados fueron idénticos por lo que se refiere a las capas 1a, 1b y 1c, que constituyen un grueso paquete de relleno antrópico; la capa 2, que corresponde al estrato gris ceniciento que se apoya en el gran muro del E. del cuadro y descende suavemente hasta recubrir lo que parece un pequeño muro en la parte O., y que en este cuadro engloba numerosas piedras de pequeño y mediano tamaño que llegan a constituir un verdadero empedrado como base del estrato (Lám. 7), conteniendo abundantes restos cerámicos y el hallazgo de un pequeño cincel de cobre o bronce; la capa 3, correspondiente al estrato margoso; la capa 4, de tierra roja, quemada y endurecida, en la que son abundantes los carbones y también los restos de vasos cerámicos sobre el pequeño banco adosado al muro E.; la capa 5, no siempre fácil de separar de la ante-

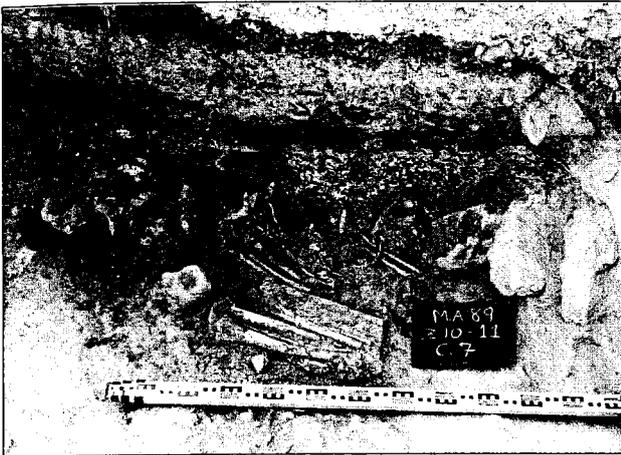


Lámina 6. Enterramiento de los cuadros z/10-11.

rior, formada por un delgado estrato de tierra negra; y la capa 6, formada por las tierras margosas de coloración verdosa que recubrían la fosa en los cuadros z/10-11, pero que aquí no se distribuye uniformemente por toda la superficie de y'/10-11. En efecto, y este sería el resultado más destacado de la excavación, la planta de la capa 6 muestra un pavimento compacto y duro pero roto en la parte central por la presencia de piedras de tamaño mediano englobadas en una tierra suelta que delimitan una fosa ovalada. La zona ocupada por las piedras ofrece señales de la acción del fuego y parece relacionarse con las tierras de coloración negruzca identificadas como capa 5 (Fig. 7). La excavación de esta fosa de y'/10-11, hasta su nivel de base, formado por tierra roja como también sucedía en la fosa de z/10-11, proporciona algunos restos humanos: un pequeño fragmento de cráneo, dos dientes, una vértebra y una falange, aunque no el conjunto del cráneo que faltaba al inhumado de z/10-11. Sí se recu-



Lámina 7. Cuadros y'/10-11 en el proceso de excavación con la presencia de los estratos 1 y 2.

pera gran parte de un vaso, algunos otros fragmentos cerámicos, escasos restos de fauna y, en una posición intermedia con la capa 5, un hacha de piedra pulida. Todo parece indicar que estamos en presencia de una remoción realizada en el transcurso de la vida del poblado, que alteró la fosa de enterramiento en la zona donde debió encontrarse el cráneo del inhumado, ocasionando una fosa considerablemente mayor, o tal vez un simple agujero, con una intención distinta a la de la inhumación (Fig. 8 y Lám. 8). Es posible plantear la hipótesis de una violación del enterramiento para extraer el cráneo o atribuir la destrucción a simples motivos relacionados con la construcción del asentamiento. Lo evidente es que el inhumado de z/10-11 se encontraba en conexión anatómica y que la falta del cráneo parece posterior a su deposición en la fosa ya que en la misma se encontraba el maxilar inferior e



Lámina 8. Fosa de los cuadros z-y'/10-11 después de su excavación.

incluso algunas piezas dentales del maxilar superior, siendo también verosímil la atribución de algunos de los materiales recuperados entre estas piedras y en la parte más septentrional de y'/10-11, caso del vaso cerámico o incluso del hacha pulida, a lo que pudo ser el ajuar del inhumado. Posibilidad esta última que extenderíamos al molino y a la moledera que aparecieron sobre la base de la fosa (Fig. 4, núms. 9 a 12).

Un último punto de interés en la campaña de 1994 en esta zona es la excavación de parte del cuadro z-12, cuyo corte S. también se refleja en la figura 6, en relación con el gran muro que delimitaría este espacio por su parte occidental. Sobre este gran muro de contención o aterrazamiento descansarían los potentes estratos de margas que cubrían los niveles de ocupación y el enterramiento de z/10-11.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS NECRÓPOLIS DEL BRONCE VALENCIANO

Las novedades aportadas por los enterramientos descubiertos hasta ahora en la Muntanya Assolada, uno múltiple en la pequeña cueva de la vertiente meridional, y el otro individual en el interior del poblado, como otros muchos aspectos que habrá que seguir estudiando, son importantes, en primer lugar para revalorizar otros hallazgos sin contexto aparente en el propio poblado de la Muntanya Assolada, como una mandíbula procedente de la llamada Cata A de la primera campaña de 1978 (cuadros f-g/13-14) o dos fragmentos de cráneo encontrados en los cuadros m-n/16. De acuerdo con lo mostrado por la fosa de z/10-11, estos hallazgos bien podrían tratarse de los restos de un enterramiento removido y desmantelado como consecuencia de remodelaciones sufridas por las estructuras de habitación, cambio de función de un área del poblado o por cualquier otra razón. O también es posible imaginar que estemos ante el resultado de una manipulación de los propios restos humanos si valoramos como significativa la rotura intencional de un hueso derecho observada en la cueva sepulcral, hecho que no es inusual en contextos de la Edad del Bronce (Montón, 1989; Hernández, Simón y López, 1994), o la circunstancia de que el cráneo del enterramiento en fosa parezca haber sido extraído de manera intencionada en el transcurso de la vida del poblado.

Atendiendo a su situación entre las estructuras del poblado y a la estratigrafía que lo cubre, el enterramiento en fosa sería posterior a la construcción del muro de z-10 y del murete o banco de z-11, pero anterior al muro de z-12. Se trataba de un lugar en el interior del espacio habitado a juzgar por los restos constructivos que se le superponen directamente. La destrucción parcial del mismo se realizaría en la fase posterior al acondicionamiento de este espacio manifestado por el suelo o pavimento que es roto por el agujero que conduce hasta el lugar donde debería encontrarse el cráneo del inhumado y que, después de extraído este, fue rellenado con piedras y tierra. De acuerdo con la hipótesis actual de que el crecimiento del poblado se produce desde el núcleo central y más elevado hacia el exterior, el enterramiento correspondería a una fase intermedia de su desarrollo que situamos en plena cultura del Bronce Valenciano, a mediados del segundo milenio a. de C. Con respecto a la cueva sepulcral, la presencia de una punta de flecha de sílex, escasas en el poblado, además de los parale-

los que sugiere el propio tipo de enterramiento múltiple en cuevas, la existencia de ajuar o al menos de elementos de adorno asociados a los inhumados, parecen otorgarle una primacía cronológica con respecto al enterramiento en fosa.

Así pues, si bien las novedades que aportan estos enterramientos son modestas desde la consideración de la cultura del Bronce Valenciano, sí refuerzan el cambio de perspectiva que ha supuesto en la última década el alejarse de considerar prototípico el caso de la necrópolis de la Muntanyeta de Cabrera, por cuanto los enterramientos en las covachas próximas a los poblados no parecen ser individuales y, además, son cada vez más numerosos los enterramientos que se documentan en el interior de los poblados. La notable diferencia en los testimonios del ritual funerario explica bien la observación que realizara Tarradell (1961 y 1963) en el sentido de que, a diferencia del Eneolítico, el problema con el Bronce Valenciano era ahora que se conocía mucho de los poblados pero apenas nada de las necrópolis. Sin embargo, la lista de las necrópolis consideradas como propias del Bronce Valenciano era ya considerable por entonces, como ejemplifican los casos de la grieta bajo el solar de l'Asil de Bou de Cullera, la fosa del Barranc del Cinc de Alcoi, la Cova del Barranc de Castellet de Carrícola, los enterramientos colectivos de la Cova del Mas d'Abad en Coves de Vinromà, los enterramientos en poblados como las tres sepulturas de Peña de la Dueña en Teresa, la Atalayuela de Losa del Obispo, el Altico de la Hoya de Navarrés con una sepultura protegida por un pequeño amontonamiento de piedras en cuya base aparecieron huesos humanos, la cista de Les Raboses en Albalat del Tarongers, o el pozo de Benissit en la Vall d'Ebo. Pero todo ello no sería óbice para que el paradigma de los enterramientos de este periodo siguiera siendo durante muchos años el de la pequeña covacha explorada por Jornet en las inmediaciones del poblado de la Muntanyeta de Cabrera y publicada años después por Fusté y Fletcher (1953), con paralelos en otros casos como la Covacha de Llatas de Andilla, junto al Puntal de Cambra, en cuyo nivel superior se excavó un enterramiento de la Edad del Bronce (Jordá y Alcácer, 1949).

Se ha insistido en los últimos años en el hecho de que determinadas necrópolis eneolíticas pudieron haber sido utilizadas también durante el periodo de transición o ya en la Edad del Bronce, caso de Les Lloletes o Pastora de Alcoi (Vicens, 1984; Trelis y

Vicens, 1986), enlazando así con los dos grupos de cuevas sepulcrales que encontramos en los inicios del segundo milenio, las del Horizonte Campaniforme de Transición y las que serían ya propias del Bronce Valenciano. Las primeras, con influjos eneolíticos y ajuar formado por objetos de adorno como cuentas de collar, puntas de flecha de sílex, vasos campaniformes, brazaletes de arquero, puñales de lengüeta y puntas de Palmela; en covachas y grietas naturales, de no demasiados individuos, como en la Coveta del Monte Picaio de Sagunt, Cau Raboser, Cova de Xarta, o Sima de la Pedrera. Y las segundas, que verían una reducción sensible de los ajuares y la presencia de objetos metálicos que responden a una nueva tipología como el puñal de remaches, asociándose en ocasiones al grupo anterior en un mismo yacimiento, como parece suceder en la Cova dels Gats. Lo que vendría a incidir en la continuidad que parece presidir el tránsito del Horizonte Campaniforme al Bronce Valenciano en otros aspectos, como la elección de los lugares de habitación. Lo que parece evidente, como bien ilustra el caso de la Muntanya Assolada y aquellos otros poblados antes citados, a los que aún podemos sumar enterramientos como las cistas de Ull del Moro de Alcoi, y l'Aixebe de Sagunt, es que la cultura del Bronce Valenciano amplía su ritual funerario a las sepulturas individuales, recordando lo que sí es un cambio notable en la cultura del Argar o lo que también vemos en el interior de algunas Motillas, aunque sin que ello suponga el final de la utilización como necrópolis de pequeñas cuevas o grietas al modo de la Muntanyeta de Cabrera. Por ahora la conclusión que podemos extraer se confunde con la constatación de que existe una gran diversidad en sus necrópolis y, por lo mismo, que no parece existir un ritual funerario institucionalizado durante el desarrollo del Bronce Valenciano (Martí, 1983b; Gil-Mascarell y Enguix, 1986).

A los datos anteriores, recogidos en diferentes trabajos de síntesis (Hernández, 1985 y 1986), aún debemos añadir los resultados proporcionados por las recientes excavaciones: como las sepulturas aparecidas en el interior del poblado en Mas del Corral de Alcoi y correspondientes a los niveles superiores, dos de ellas en el interior de cuencos y otra en cista con el inhumado en posición decúbito lateral y un ajuar muy pobre (Trelis, 1992); la construcción circular con cista de enterramiento infantil localizada en Fabra VI (Esteve Gálvez, 1991), Mola d'Agres (Gil-Mascarell,

1994), Cova Bolumini de Benimeli-Beniarbeig (Mata, 1988), Cova de les Bruixes de Rossell (Mesado y Viciano, 1988), Cova de la Seda de Castelló (Olaria, 1988), Cueva del Murciélago de Altura y otros yacimientos castellonenses (Palomar, 1986; 1991), la grieta con cuatro inhumaciones de Mas del Corral (Trelis, 1994) o la reciente excavación de una grieta en Pic dels Corbs de Sagunt con un enterramiento múltiple de hasta diez individuos (Barrachina y Viñals, 1994) que recuerdan otros casos ya conocidos como Mas d'Abad (Gusi, 1975; Gusi y Olaria, 1976). Son nuevos argumentos, pues, en favor de una diversidad que tiene su primera manifestación durante el anterior Horizonte Campaniforme de Transición, como también han puesto de manifiesto las excavaciones recientes con el hallazgo de al menos tres enterramientos en el interior de silos en el Arenal de la Costa (Pascual y Ribera, 1993), en les Jovades de Cocentaina (Bernabeu *et alii*, 1993; Pascual, 1989a) y en Marges Alts de Muro (Pascual, 1989b), que se añaden a otros casos conocidos de antiguo, como los de l'Atarcó de Bèlgida (Jornet, 1929), Vil·la Filomena de Vila-real (Esteve, 1956) o la Ereta del Pedregal (Fletcher, 1961), enterramientos individuales en poblados que coinciden en el tiempo con aquellos otros en cueva y de carácter múltiple de la Sima de la Pedrera y Cova dels Gats, por citar yacimientos próximos a la Muntanya Assolada.

La nueva documentación sobre el Bronce Valenciano no es suficiente por tanto para desnivelar la situación hacia la primacía del enterramiento individual en el interior de los poblados o en cuevas próximas, ni aporta todavía una luz suficiente que permita traducir el ritual funerario en términos de relaciones sociales, contenido ideológico o mundo religioso. Mientras tanto, habremos de seguir insistiendo en la complejidad que hoy nos ofrecen los poblados del Bronce Valenciano y que los va alejando de aquella primera idea de simplicidad en todos los sentidos. Ello resulta especialmente visible en lo arquitectónico, con las importantes obras de acondicionamiento previo del espacio reveladas por las excavaciones actuales en muchos de ellos, y también por otros hechos, como la diferente actividad que debe corresponder a cada departamento si tenemos en cuenta, por ejemplo, la ausencia de restos de fauna en unos y su abundancia en otros, las diferencias de tamaño o sus estructuras internas. Pero tampoco esta complejidad podemos traducirla todavía en un modelo concreto de

poblado que nos aproxime cuando menos a sus tamaños reales, a pesar de la insistencia reciente en atribuir al Bronce Valenciano una primera jerarquización del territorio (Bernabeu *et alii*, 1989), como un proceso que sería continuación del iniciado con el Horizonte Campaniforme de Transición.

BERNAT MARTÍ OLIVER, M^a JESÚS DE PEDRO MICHÓ y
ROSA ENGUIX ALEMANY
Museo de Prehistoria-S.I.P.
C/ Corona, 36 - 46003 Valencia

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁCER, J.; 1945: "Dos estaciones argáricas de la región levantina". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, València, pp. 151-163.
- ALCÁCER, J.; 1954: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, València, pp. 65-84.
- APARICIO, J.; 1976: *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. València.
- APARICIO, J. *et alii*; 1977: "El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la región valenciana". *Saitabi*, XXVII, València, pp. 37 y ss.
- BALLESTER, I.; 1932: "La Montanyeta de Cabrera". *La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1931*, València, pp. 18-22.
- BARRACHINA, A. y VIÑALS, J.; 1994: "El Pic dels Corbs y el enterramiento del Barranc del Pic. Breve reflexión sobre las necrópolis de la Edad del Bronce". (e.p.).
- BERNABEU, J. *et alii*; 1989: Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Saguntum-PLAV*, 22, València, pp. 99-123.
- BERNABEU, J. *et alii*; 1993: El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València). *Saguntum-PLAV*, 26, València, pp. 11-179.
- BOTELLA, E.; 1926: *Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 79, Madrid.
- BOTELLA, E.; 1928: *Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 94, Madrid.
- DE PEDRO, M. J.; 1990: La Lloma de Betxí (Paterna): Datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, València, pp. 327-346.
- DE PEDRO, M. J.; 1994: La Edad del Bronce en el País Valenciano: Estado de la cuestión. *Jornades d'Arqueologia Valenciana. Conselleria de Cultura*, Alfàs del Pi. (e.p.).
- DE PEDRO, M. J. y GRAU, E.; 1991: Técnicas de construcción en la Edad del Bronce: La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). *IInd Deya International Conference of Prehistory. Tempus Reparatum*, vol. I, Oxford, pp. 339-353.
- ENGUIX, R. y MARTÍ, B.; 1988: La Cultura del Bronce Valenciano y la Muntanya Assolada de Alzira: Aproximación al estado actual de la investigación. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, València, pp. 241-250.
- ESTEVE, F.; 1943: "Notas de Prehistoria valenciana II. El poblado argárico de El Molinàs". *Saitabi*, 1-6, València, pp. 5-6.
- ESTEVE, F.; 1956: "Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón". *Actas de la IV sesión de Congresos de Prehistoria y Protohistoria*, Madrid, 1954. Zaragoza, pp. 543-553.
- ESTEVE, F.; 1991: "La cámara cupuliforme del Bronce Valenciano". *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, segunda época, Año LI, 1990, núm. 68. València.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. *et alii*; 1990: Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de El Acequión (Albacete). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, València, pp. 351-362.
- FLETCHER, D. y PLA, E.; 1956: *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 18, València.
- FLETCHER, D. y ALCÁCER, J.; 1958: "El Castellarejo de los Moros (Andilla, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, València, pp. 93-110.
- FLETCHER, D.; 1961: "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, València, pp. 79-96.
- FUMANAL, M. P.; 1990: "El habitat del Bronce Valenciano: Aspectos geoarqueológicos". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, València, pp. 317-325.
- FURGÚS, J.; 1937: *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria valenciana*. Sèrie de Treballs Solts del Servei d'Investigació Prehistòrica, 5, València.
- GIL-MASCARELL, M.; 1992: La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano. *Saguntum-PLAV*, 25, València, pp. 49-67.
- GIL-MASCARELL, M.; 1994: "Mola d'Agres". En Exposició Panells Jornades d'Arqueologia d'Alfàs del Pi. Generalitat Valenciana.
- GIL-MASCARELL, M. y ENGUIX, R.; 1986: "La Cultura del Bronce Valenciano: estado actual de la investigación". *Homenaje a L. Siret*. Sevilla, pp. 418-424.
- GUAL F.; 1953: "Hace tres mil años". *Murta*, Revista del Instituto Laboral de Alcira, octubre-diciembre, pp. 4-5.
- GUSI, F.; 1975: "Las dataciones de C14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà), Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, Castelló, pp. 75-79.
- GUSI, F. y OLARIA, C.; 1976: "La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà), Castellón, Campaña Arqueológica 1975". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, Castelló, pp. 103-116.
- HERNÁNDEZ, M.; 1985: La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas. *Arqueologia del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 101-119.
- HERNÁNDEZ, M.; 1986: "La Cultura del Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano". *Homenaje a L. Siret*, Sevilla, pp. 341-350.

- HERNÁNDEZ, M.; 1994: "Consideraciones sobre los conceptos de encastillamiento y fortificación en la Edad del Bronce del País Valenciano. A propósito de algunos poblados del Vinalopó". En C. NAVARRO (coordinadora): *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*, Petrer, pp. 19-47.
- HERNÁNDEZ, M. y SIMÓN, J. L.; 1993: El II milenio en el Corredor de Almansa (Albacete). Panorama y perspectivas. *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, pp. 35-54.
- HERNÁNDEZ, M., SIMÓN, J.L. y LÓPEZ, J.A.; 1994: *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Patrimonio histórico-Arqueología, Castilla-La Mancha.
- JORDÀ, F. y ALCÁCER, J.; 1949: *La Covacha de Llatas (Andilla)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 11, València.
- JORNET, M.; 1929: "Prehistoria de Bèlgida I. Hallazgos eneolíticos". *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, València, pp. 91-99.
- JUAN-CABANILLES, J.; 1994: "Estructuras de habitación en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Resultados de las campañas de 1980-1982 y 1990". *Saguntum-PLAV*, 27, València, pp. 67-97.
- LA ROCA, N.; 1991: "Interpretación geomorfológica de un movimiento de masa: La Muntanya Assolada (Alzira)". *VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario*. Guía de las excursiones, València, pp. 147-154.
- LLAVADOR, M. D. y FERRER, A.; 1987: Aportación al estudio del poblamiento en la zona sur de la ribera del Xúquer durante la cultura del Bronce Valenciano. *Al-Gezira*, 3, Alzira, pp. 9-29.
- MARTÍ, B.; 1983a: La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). *Lucentum*, II, Alicante, pp. 43-67.
- MARTÍ, B.; 1983b: *El naixement de l'agricultura en el País Valencià: Del Neolític a l'Edat del Bronze*. Cultura Universitària Popular, I., València.
- MARTÍ, B. y ENGUIX, R.; 1991: "El poblado de la Edad del Bronce de la Muntanya Assolada d'Alzira". *VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario*. Guía de las excursiones, València, pp. 144-147.
- MARTÍ, B. y DE PEDRO, M. J.; 1994: "Los poblados de la Cultura del Bronce Valenciano: Modelo tradicional y nuevas excavaciones". *XXIVe Congrés Prehistorique de France*, Carcassonne (e.p.).
- MARTÍ, B. y BERNABEU, J.; 1992: La Edad del Bronce en el País Valenciano. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, pp. 555-567.
- MARTÍN, C. et alii; 1993: The Bronze Age of La Mancha. *Antiquity*, 67, nº 254, pp. 23-45.
- MARTÍNEZ PERONA, J.V.; 1988: Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana. Generalitat Valenciana.
- MATA, C.; 1988: Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana. Generalitat Valenciana.
- MESADO, N. y VICIANO, J.L.; 1988: Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana. Generalitat Valenciana.
- MOLINA F. et alii; 1979: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real), Campaña de 1979". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, Granada, pp. 265-293.
- MONTÓN, F. J.; 1989: "Avance al estudio de los materiales del yacimiento de la Edad del Bronce de Zafranales, en Fraga (Huesca)". *Bolskan*, V, Huesca, pp. 201-248.
- NÁJERA, T.; 1984: *La Edad del Bronce en la Mancha Occidental*. Universidad de Granada.
- OLARIA, C.; 1988: Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana. Generalitat Valenciana.
- PALOMAR, V.; 1986: "La Cueva del Murciélago (Altura, Castellón). 1ª y 2ª campaña de excavaciones". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses*, 12, Castelló, pp. 44-95.
- PALOMAR, V.; 1991: "Cuevas de enterramiento del Bronce Valenciano en el Alto Palancia, Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses*, 15, Castelló, pp. 93-114.
- PASCUAL, J.L.; 1989a: "Les Jovades (Cocentaina, Alacant). Hàbitat del Neolític final amb estructures excavades: sites i fosses". *Alberri*, 2, Cocentaina, pp. 9-52.
- PASCUAL, J.L.; 1989b: "El foso de Marges Alts (Muro, Alacant)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, Castelló 1987, Zaragoza, pp. 227-238.
- PASCUAL, J.L. y RIBERA, A.; 1993: "Excavacions arqueològiques en L'Arenal de la Costa (Ontinyent)". *Alba*, 8, Ontinyent, pp. 39-55.
- PERICOT, L. y PONSELL, F.; 1928: El poblado de "Mas de Menente" (Alcoy). *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, València, pp. 101-112.
- PONSELL, F.; 1926: *Excavaciones en la finca "Mas de Menente", término de Alcoy (Alicante)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 78, Madrid.
- RIPOLLÉS, E.; 1994: "Les Raboses (Albalat dels Tarongers): Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palància". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, València, pp. 47-82.
- TARRADELL, M.; 1961: "Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos". *VI Congreso Nacional de Arqueología*. Oviedo 1959, Zaragoza, pp. 86-91.
- TARRADELL, M.; 1962: El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de Síntesis. *Anales de la Universidad de Valencia*, XXXVI, València.
- TARRADELL, M.; 1963: "Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, València, pp. 59-67.
- TARRADELL, M.; 1969: La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, València, pp. 7-30.
- TRELIS, J.; 1992: "Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoi-Alicante)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, I, Alcoi, pp. 85-89.
- TRELIS, J.; 1994: "Mas del Corral". En Exposició Panells Jornades d'Arqueologia d'Alfàs del Pi. Generalitat Valenciana.
- TRELIS, J. y VICENS, J.; 1986: "El Eneolítico en Alcoy: Bases para su estudio". *El Eneolítico en el País Valenciano*. Actas de Coloquio, Alcoy 1-2 de diciembre de 1984. Alicante, pp. 101-110.
- VICENS, J.; 1984: "Eneolítico". En Alcoy Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación. Excmo. Ayuntamiento de Alcoy. Instituto Juan Gil-Albert. Alcoi, 175-193.